Comienza el camino...

y las dificultades

Gn 2, 7-9; 3, 1-7 Rm 5, 12-19 Mt 4, 1-11

"Entonces el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó entonces y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes.

Jesús le respondió: - Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Después el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que te lleven en brazos, de modo que tu pie no tropiece en piedra alguna.

Jesús le dijo: - También está escrito: no tentarás al Señor tu Dios.

De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo con su gloria y le dijo: Todo esto te daré, si te postras y me adoras.

Entonces Jesús le dijo: - Márchate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él le darás culto.

Entonces el diablo se alejó de él, y unos ángeles se acercaron y le servían. "Entonces el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba".

Imagínate que Dios te invita hoy al desierto. Lo primero que te preguntarías: ¿Por qué al desierto? Será que no hay lugares mejores para tomarse unas vacaciones. No será que en el desierto, lugar de silencio y paz, podemos encontrar aquello que hayamos perdido en nuestra vida, algo que pertenece a nuestra identidad. Y no estoy hablando de algo material sino de algo esencial en nuestra vida, que se encuentra en lo más profundo de nuestro ser. Posiblemente hemos perdido nuestra vocación, que es la vocación de los ángeles. El texto nos dice que es la de SERVIR. Te propongo que nos vayamos de viaje al desierto con Jesús. Lo primero que <mark>vamos a hac</mark>er es dibujar una maleta y escribir lo que vamos a necesitar. La primera tentación es: ¿Qué cosas realmente metería en mi equipaje para estos cuarenta días? ¿En definitiva, voy por la vida "ligero de equipaje" o apegado a muchas cosas realmente necesarias?

Seguramente en el desierto vendrá la segunda tentación: ¿Qué hago yo aquí en silencio y sin hacer nada, con las cosas que tengo que hacer y las cosas que me tienen que contar mis amigos? ¿En definitiva, me tomo la vida en profundidad y necesito mi tiempo de silencio o vivo superficialmente sin pararme a pensar en mi vida?

La última tentación será cuando te des cuenta que tus deseos no coinciden con la voluntad de Dios. Entonces Dios te preguntará, ¿me amas a pesar de que tus deseos no coincidan con lo que yo quiero de ti? ¿Cuál será tu reacción? Vas a dejarle de lado, igual que haces cuando parece que no está presente en tu vida.

Haz latir el corazón del mundo...

Coge una cruz y ponla en tu estuche, tu cartera, en el coche o en cualquier lugar donde puedas encontrarla con frecuencia cada día. Piensa al mirarla, si Dios está realmente presente en tu vida.

